

**AMOR, LOCURA, MUERTE.  
LAS DOS CARAS DEL AMOR EN LA TRADICIÓN ÁRABE**

Waleed SALEH ALKHALIFA  
Universidad Autónoma de Madrid

BIBLID [1133-8571] 6 (1998) 47-75

**Resumen:** El tema del amor fue objeto de estudio e interpretación de los griegos antiguos que distinguieron en su concepción varios tipos: amor Eros o amor-pasión; amor Agapé o relación sentimental correspondida y amor Philia o amor-amistad. En la tradición árabe el amor ha tenido también una gran presencia. Desde la época preislámica, los poetas nos han venido describiendo sus sentimientos amorosos y su pasión por la amada hasta que se convirtió en una parte esencial e indispensable del poema. En el período omeya los críticos señalaron dos modalidades del amor: uno *'udrī*, puro y casto, y otro *ibāhī*, carnal. Entre los siglos X y XII varios filósofos-médicos como Razes y Avicena consideraron el amor-pasión una enfermedad espiritual, coincidiendo con la novela sentimental, creación literaria de gran éxito en Occidente en la Edad Media. Los tratados eróticos árabes, difícilmente separables del tema amoroso, empezaron a circular desde los comienzos de la época abasí. La mayor parte fueron escritos por juristas, jueces y hombres de religión ilustres. Su objetivo era ofrecer a los fieles manuales con normas para mejorar las relaciones sexuales.

**Palabras clave:** Amor. Pasión. Humores. Erotismo.

**Abstract:** The subject of love was studied and interpreted by the ancient Greeks, who divided it into: "Eros" or passionate love, "Agapé" or mutual attachment and "Philia" or love as friendship. In the Arab tradition love has also been very important. Before islam poets described the feeling of love and passion for the beloved until it became an essential part of the poem. In the Omeya period the critics looked at two types of love: "*'udhī*", which was pure and chaste, and "*ibāhī*", or lustful passion. Between the 10th and 12th Centuries several doctor-philosophers like Rhazès and Avicena regarded passionate love as a spiritual disease. This was at the time when romantic fiction became a successful literary genre in medieval Europe. The Arab erotic treatise, always linked to the subject of love, started to circulate at the beginning of the Abbasi period. It was mostly written by jurists, judges and famous religious figures. Its aim was to offer the layman a handbook with set of rules to help him improve his sexual life.

**Key words:** Love. Passion. Temper. Erotism.

### 1. El amor: una concepción para cada época

A lo largo de la historia de la humanidad se han acuñado diversos conceptos para el sentimiento conocido con el nombre de amor. Los hombres han ido descubriendo y conociendo los distintos aspectos del amor y sus variadas facetas. Este conocimiento ha permitido posteriores interpretaciones y múltiples clasificaciones.

Desde el comienzo, la interpretación de los distintos tipos de amor ha dependido de la tendencia filosófica imperante en cada época, según la concepción que de él tuvieron las diferentes civilizaciones.

En la antigua Grecia se conoció una clase de amor llamada *Eros*, identificado con el amor carnal.

«La diversa personalidad de Eros ha evolucionado mucho, dentro de la mitología griega, desde el período arcaico hasta la época alejandrina y romana. Personifica, en general, el deseo de amar. Representante masculino del amor, acompaña de continuo a Afrodita (Venus). Para otros, simboliza también el deseo sin finalidad (platonismo, druidismo, etc.). Eros produce o inspira la invisible y a menudo inexplicable simpatía entre los seres, su poder se extiende incluso más allá de la naturaleza viviente y animada: aproxima, mezcla, une, multiplica y varía las especies vivientes como símbolo de amor, de unión, de afinidad universal [...]. El tipo de Eros se ha modificado, con el tiempo, en las artes plásticas. En general, se le ha representado como un niño -próximo ya a la pubertad-, con los ojos vendados, llevando por atributos un arco y un carcaj de oro con flechas...». (PÉREZ-RIOJA 1984: 194)

El culto a Eros y a Dionisio, dios de la viña, acabó siendo uno, lo cual desembocó en la asociación de Eros con la libido. De ahí que la palabra Eros adquiriera una connotación sexual, viniendo a significar pasión amorosa y carnal agudas. (IBRĀHĪM 1963: 162)

Pero Platón interpreta esta pasión (Eros) desde un punto de vista filosófico, llevándolo al terreno espiritual. En cambio, Sócrates dice que este amor no es más que la expresión de una nostalgia o deseo de algo de lo que carece el ser humano, y como el deseo es una necesidad, el Eros sería la búsqueda o el intento de poseer lo bello, añadiendo que el amor ocupa un lugar intermedio entre los dioses y los humanos, que no es eterno ni mortal, ni sabio ni ignorante, ni bello ni feo. (IBRĀHĪM 1963: 164)

Los dioses, según Platón, no necesitan el amor del ser humano, porque ellos son perfectos, felices, y no carecen de nada ni tienen deseos. Este concepto del amor evoluciona y adquiere una dimensión espiritual, empieza a verse como una pasión fuerte que aniquila al enamorado para fundirlo con el Poder Absoluto, o sea, con Dios.

Otra de las manifestaciones de este amor es el amor romántico y puro acompañado por el dolor, la desesperación y la tristeza. Los enamorados saben que su pasión está prohibida, que ni siquiera con el matrimonio pueden consumirla, así que asumen la frustración de sus sentimientos y son conscientes de que no pueden escapar a su trágico destino.

Estos enamorados expresaban su pasión cortejando a sus amadas, cuyos favores nunca se cansaban de solicitar. La respuesta era un constante rechazo, y, como la esposa en la sociedad feudal no era más que un objeto, los hombres añoraban el amor de la mujer eterna que no existía fuera de su imaginación. La poesía trovadoresca es una clara manifestación de estos sentimientos tan habituales en Occidente durante el Medioevo. Occidente también llega a conocer el "amor cortés", que se desarrolla fundamentalmente en la lírica trovadoresca. En algunos casos fue un amor inventado, inexistente, que satisfacía una necesidad literaria y utópica.

En una nota sobre el amor cortés dice José Ortega y Gasset:

«En este amor cortés es esencial la distancia. Es amor visual o de nostalgia, distancia en el espacio y en el tiempo. Es un amor en que todo lo pone el amante y vive de su poder entusiasta. Ni siquiera necesita conocer a la amada: su química, un poco cerebral, explota con sólo oír la alabanza de una dama...». (ORTEGA Y GASSET 1985: 119)

Los escritos de los santos cristianos están claramente influenciados por esta poesía trovadoresca, pero ellos llevan el sentimiento amoroso mucho más allá, relacionándolo con la muerte, tomando una postura radical contra el amor y rechazando su existencia dentro de la relación matrimonial.

Esta interpretación del amor evoluciona en los siglos XI y XII con las aportaciones de Avicena y Constantino el Africano. Este último, nacido en Túnez en el año 1010 d.C., se convirtió al cristianismo y tuvo que escapar a Italia donde murió como monje en la ciudad de Cassino en 1087, habiendo contribuido a la introducción de la medicina árabe en Occidente, mediante la traducción al latín de obras de médicos árabes.

Según José Luis Canet, estos autores arrojaron luz sobre el proceso cerebral que se da en la enfermedad del amor:

«A partir de estos momentos, esa melancolía se denominará *hereos*, como la definía Constantino, caracterizándose por una disfunción cerebral que nace de un deseo desordenado o excesivo. Abulcasis en su *Vademecum*, viendo que se puede enfermar tanto por el deseo de una persona del sexo opuesto como por un objeto, divide la enfermedad del amor en dos clases: una ocasionada por la necesidad del organismo humano de expeler los humores -a la

que denomina amor hereos- y otra, causada por una afección del alma, que surge cuando se desea ardientemente un objeto». (CANET 1991: 229)

Posteriormente el amor como enfermedad es llevado al ámbito de la ficción, y así distintos autores occidentales escriben obras que giran en torno a este punto: Bocaccio (1313-1375) en *Fiammetta*, Diego de San Pedro (s. XIV) en *Cárcel de amor* y *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda*, y Juan de Flores (s. XV) en *Grimalte y Gradissa* y la *Historia de Griselda y Mirabella*, por ejemplo. (HERNÁNDEZ 1987)

Aparte del Eros, amor-pasión y sentimiento unilateral, los antiguos distinguían otro tipo de amor llamado *Agapé*, consistente en una relación sentimental correspondida que coincide con el amor cristiano en la prohibición de la pasión amorosa, ya que la considera como una manifestación egoísta, desbordada, descontrolada y fundada en la filosofía de la felicidad propia. El *Agapé* es el amor altruista y de sacrificio, basado en el razonamiento, la prudencia, la estabilidad sentimental y la mutua fidelidad, por lo que será Dios, y no la amada, el núcleo y el eje de este amor.

De este amor se deriva el practicado por santos y sufíes, quienes dedican su sentimiento amoroso únicamente a Dios, que es el fin, porque Dios es el único que representa la idea del Bien. Amar a los demás es el medio para elevarse hasta el Dios Creador.

La tercera clase de amor para los griegos antiguos era la *Philia* o sentimiento de amistad: un sentimiento compartido y basado en la igualdad, el amor humano puro que une a dos seres libres.

## 2. Enamorados en la literatura árabe

Los poemas árabes más antiguos que han llegado hasta nosotros comienzan generalmente con una introducción amorosa llamada *nasīb*. En ella el poeta expresa su dolor, su nostalgia, llorando y recordando tiempos pasados, cuando su relación amorosa era correspondida, o, por el contrario, para quejarse de la amada que rechaza sus pretensiones afectivas.

A veces los poetas hablaban de su tremenda desesperación y acusaban los tormentos del amor que padecían deseando la desaparición, la muerte. Dice el poeta anteislámico Tarafa b. al-'Abd (538-564):

تلوحُ كباقي الوشم في ظاهر اليد  
يقولون لا تهلك أسأ وتجلد

لخولة أطلالٌ ببرقةِ ثهد  
وقوفاً بها صحيي علي مطيهم

(AL-ZAWZANĪ s.d.: 60)

*«Las ruinas de la morada de Jawla en las tierras de Tahmad, brillan como un tatuaje en el dorso de la mano. Mis compañeros han detenido sus cabalgaduras para decirme: "Ten paciencia y no mueras de angustia"».*

En la misma dirección, el poeta 'Antara b. Šaddād (525-615) expresaba su amor en estos términos:

منّي وبيضُ الهندِ تقطرُ من دمي  
لمعت كيارقُ تُغرك المتبسّم

ولقدِ ذكركُ والرماحُ نواهلُ  
فوددت تقبيل السيوف لأنها

(AL-HĀŠIMĪ 1965: 58)

*«Me acordé de ti cuando las lanzas me herían y de los blancos sables goteaba mi sangre. Quise besarlos porque brillaban como tu sonriente boca».*

Un poeta llamado al-Ĥarītī describía, dirigiéndose a su amada, las consecuencias del amor de esta manera:

مجرّدةٌ تضحى إليك وتخصرُ  
قوارير في أجوافها الرّيح تصفّرُ

سلبت عظامي لحمها فتركها  
وأظليتها من مخها فكأنتها

(ABŪ TAMMĀM 1878: 252)

*«Has arrebatado las carnes de mis huesos dejándolos tan desnudos que sudan y se enfrían por ti. Los has vaciado de su tuétano dejándolos como tubos por los que pasa el viento silbando».*

Este lamento amoroso se convierte durante siglos en pura convención, siendo parte obligada de cualquier poema.

Esta tradición o modelo amoroso la siguen también los poetas hispano-árabes en al-Andalus. Ellos, en cierta medida, imitan la temática y la técnica del poema oriental, aunque no debemos olvidar nunca las peculiaridades de la sociedad y de la vida de esta región. (CONTINENTE 1978)

Pero lo cierto es que en Oriente, en la época omeya (660-750), cuaja un tipo de amor, con unas características singulares -es el germen del amor cortés-, que se desarrolla fuera de las ciudades, en villas y aldeas, y se conoce por el nombre de amor *'udrī*, como respuesta a otra clase de amor, el carnal o *ibāhī*.

Uno de los poetas más destacados del amor *'udrī* es Qays b. al-Mulawwah (*ob.* 688), cuyo nombre quedó unido para siempre al de su amada Laylā, siendo conocido como Qays el de Laylā o el "Loco de Laylā".

El amor para estos poetas era una pasión noble que merecía todo tipo de sacrificios. De algún modo podría compararse con un amor espiritual, en el que el enamorado gozaba de los sufrimientos de su ardiente amor. La amada, en muchos casos, era tratada con un respeto que iba más allá de lo humano, adquiriendo un carácter cuasi divino. Dice Qays en este sentido:

أراني إذا صليتُ يَمُمْتُ نحوها      بوجهي، وإن كان المصلّي ورائيا

(ŠŪŠA 1979: 50)

*«Cuando rezo me veo obligado a dirigir mi rostro  
hacia ella, aunque el oratorio esté detrás».*

En estos otros dice el mismo poeta:

على ميثل ليلى يقتلُ المرءُ نفسه      وإن كنتُ من ليلى على اليأس طاويا  
خليلي إن ضنوا بليلى فقرأ      لي التبعث والأكناف، واستغفرا ليا

(ŠŪŠA 1979: 56)

*«Por una como Layla, los hombres se matan.  
Cierto es, por ella estoy desesperado.  
¡Oh amigos míos!, si me alejan de ella, acercadme  
el ataúd y la mortaja, y para mí pedid misericordia».*

El objetivo final del amor *'udri* es el amor mismo, un amor puro, casto, alejado de cualquier idea de relación sexual o contacto carnal.

Otro poeta, cuyo nombre Yāmīl b. Ma'amar (*ob.* 701) aparece también emparejado al de su amada Butayna, refuerza el concepto de este amor diciendo:

وإِنِّي لأَرْضِي مِنْ نَحْنِيَّةِ بِالنَّذِي      لَوْ أَبْصَرَهُ الْوَأَشِي لَقَرَّتْ بِلَايِلِهِ  
بِلا، وبِأَلَا أُسْطِيع، وبِالْمُنَى      وبِالأَمَلِ المَرْجُو قَدْ خَابَ أَمَلُهُ

(ŠŪṢA 1979: 57)

*«Me conformo con obtener de Butayna lo que,  
si supiera el vigía, se quedaría confuso.  
Me conformo con decir no, no puedo, me conformo  
con los deseos y la esperanza anhelada del desesperado».*

Este concepto es repetido por la mayoría de los poetas y escritores. Hammād al-Rāwīya (*ob.* 772), preguntado por la esencia del amor, contestó:

«El amor es un árbol cuyo tronco es el pensamiento, su raíz el recuerdo, sus armas el insomnio, sus hojas la enfermedad y su fruto la muerte». (TAYMŪR 1993: 13)

El propio Alcorán hace varias referencias a este sentimiento, la más célebre de las cuales es la que alude a José y Zulayja, mujer del Faraón, quien, enamorada perdidamente del joven, requirió sus favores: “Ella lo deseaba y él la deseó. De no haber sido iluminado por su Señor”. (*Cor.* XII, 24)

De la época omeya hay recogidas muchas noticias en antologías posteriores, sobre casos de enamoramiento, como la que relata Ibn Jallikān en sus *Wafayāt al-a'yān* del poeta Waddāh al-Yaman (*ob.* 708), de cuya belleza y distinción se prendó Umm al-Banūn, la mujer del califa al-Walīd b. 'Abd al-Malik. El califa, enojado, mandó enterrar vivo al poeta. (BROCKELMANN 1983: 202)

Tal vez *Las Mil y Una Noches* sea la obra más representativa de las que versan sobre la pasión amorosa. El enamorado, en esta obra, sufre la tortura del amor, llora, se queja y recita versos sabiendo que su amor es una enfermedad que le empuja hacia la muerte. El protagonista de los cuentos está al borde de la muerte porque le falta el amado a quien sólo ha visto una vez. Qamar al-Zamān, por ejemplo, yace enfermo durante tres años, sufriendo los maltratos que le inflige el amor de una joven a la que vio en sueños una noche. La amada, la reina Budūr, se vuelve loca a su vez por el amor de Qamar al-Zamān

que se le aparece también en el sueño y permanece durante todo este tiempo atada a una ventana en el palacio de su padre, el rey. Ambos sanan cuando los reúne el destino para vivir el resto de sus días bajo el mismo techo. (*Alf Layla wa-layla s.d.*: noche 185ss)

Decenas de autores árabes medievales dedican libros enteros al amor y al enamoramiento, tratando el tema desde distintos puntos de vista, según su formación y creencia. Al-Īhiz (776-869), literato de la época abasí por excelencia, fue uno de los primeros escritores árabes en aproximarse al amor y a la pasión amorosa (*ʿiṣq*) en su libro *Kitāb fī l-nisāʾ* ("Libro de las mujeres") y en su *Risālat al-qiyān* ("Tratado sobre las esclavas cantoras"). El autor enfoca el tema del amor desde un punto de vista racional, oponiéndose al principio del placer y el deseo, y haciendo un llamamiento a los fieles y a las gentes instruidas para que tomen postura contra esta enfermedad que amenaza el alma y esclaviza a los hombres.

Muchos escritores, filósofos y juristas volcaron su ira contra el personaje de la esclava cantora (*qayna*), acusándola de la corrupción y el libertinaje que señoreaban la sociedad. Todo ello era debido a su habilidad en la canción, su conocimiento de la poesía amorosa y su presencia permanente entre los hombres, como una tentación que los atraía y los desviaba del buen camino del Islam. La *qayna* no reconocía la estricta separación entre los dos sexos, y a juicio de más de un pensador árabe antiguo no solamente animaba a cometer el pecado, sino que también era causa del afeminamiento de los hombres que la rodeaban, confiscando su libertad y sometiénolos a sus deseos. Los juristas pensaban que la relación entre el hombre y la mujer estaba basada en una antítesis, y "no debería ponerse el destino político y el equilibrio del Estado islámico en manos de hombres enamorados de las mujeres y sometidos a ellas". (BEN ŠAYJ 1991: 34)

Ante la proliferación de las esclavas cantoras durante la época abasí, de la que tenemos una buena muestra en *Las Mil y Una Noches*, arrecian los ataques contra este fenómeno y abundan los escritos que invitan al control de la pasión amorosa. Destaquemos algunos nombres, como Ibn Dāwūd (*ob.* 909), al-Sarrāy (*ob.* 1106) en su libro *Maṣāriʾ al-ʿuṣṣāq* ("La muerte de los enamorados"), Ibn Taymiyya (*ob.* 1254), Ibn al-Īawzī (*ob.* 1257), Ibn Qayyim al-Īawziyya (*ob.* 1350) en su obra *Rawdat al-muhibbīn wa-nuzhat al-muštāqīn* ("El jardín de los enamorados y el solaz de los que están llenos de deseo"), o al-Gazālī (Algacel, *ob.* 1111), el más célebre de todos, que en su obra *Adāb al-nikāh wa-kasr al-šahwatayn* ("Instrucciones para el casamiento y satisfacción de la concupiscencia") estudió el amor-pasión, criticándolo y considerándolo como una

desviación del camino recto, bajo cuyo influjo los hombres actúan como las bestias y se alejan de sus obligaciones religiosas. (AL-GAZĀLĪ 1990: 114)

### 3. Planteamiento filosófico-médico

En este apartado analizaremos algunas obras de autores árabes que destacaron en el ámbito de la filosofía y de la medicina, o en ambos campos, tratando el tema del amor como fenómeno social o individual.

#### 3.1. *Ibn Ḥazm y "El collar de la paloma"*

El polígrafo cordobés Ibn Ḥazm (994-1063) escribe su tratado de amor *Tawq al-hamāma* en la ciudad de Játiva en el año 1022. En él nos explica sus ideas sobre el amor, su esencia, y una serie de cuestiones relacionadas con los enamorados.

Es, sin duda, un buen conocedor del pensamiento, la filosofía y la literatura árabes, que tuvieron su edad de oro a mediados del siglo VIII en Oriente, sobre todo en Bagdad, la capital científica y cultural.

Estos conocimientos están bien reflejados en el *Collar*. Miguel Cruz Hernández dice a este respecto:

«El pensamiento que utiliza Ibn Ḥazm como fuente de su ideología es la síntesis neoplatónica musulmana, acuñada en Oriente entre los siglos VIII y X y que rápidamente llegó a la España musulmana a través del múltiple vehículo de las escuelas jurídicas, conocimientos científicos, las doctrinas sobre la vida espiritual...». (CRUZ 1961: 122)

También Emilio García Gómez ve en este libro un eco del "Banquete" de Platón, porque

«la belleza puede quedar desvirtuada, pues si bien constituye acaso la condición indispensable del amor ("un maravilloso medio de unión -dice el autor- entre las partes separadas de las almas"), no es el amor mismo, que radica, en cambio, en la identidad de las almas que estuvieron unidas en un mundo superior y que en este otro sub lunar se buscan con frenesí, cuando pueden vencer las trabas materiales que las desfiguran y sujetan, como el imán y el hierro». (IBN ḤAZM 1985: 66)

Según Rachel Arié, Ibn Ḥazm en su *Collar de la paloma* desarrolla una teoría sobre el amor espiritualizado que se inspira en la obra del teólogo bagdadí Ibn Dāwūd, titulada *Libro de la flor*, en la que estudia en cien capítulos el comportamiento amoroso de los Banū 'Udra, basado en una especie de idealismo erótico. (ARIE 1993: 339)

En el capítulo titulado "Sobre la muerte" nos habla Ibn Ḥazm de la pasión amorosa desbordada que lleva a la muerte. Menciona varios casos de relaciones amorosas que acabaron trágicamente. Este fatal destino es considerado en algunas ocasiones como una victoria, sobre todo desde el punto de vista del amor puro que considera a los enamorados como mártires. Y sobre esto dice el autor: "... Entre las tradiciones piadosas se halla la siguiente: el que se enamora y es casto y muere, muere mártir". (IBN ḤAZM 1985: 258) Este concepto lo localiza E. García Gómez en el amor *'udrī* o amor cortés árabe mencionado anteriormente.

En ese mismo capítulo incluye el autor una historia, que parece más bien anecdótica, sobre un andalusí que viéndose en un apuro económico, vende una esclava por la que sentía un gran amor. Tras la separación, el alma del andalusí está a punto de salir de su cuerpo, pues, a pesar de la insistencia de los intermediarios que piden al comprador que la devuelva a su primer amo, éste rehúsa, y aquél, presa de angustia y desesperación, intenta suicidarse.

### 3.2. *Al-Rāzī (Razes)*

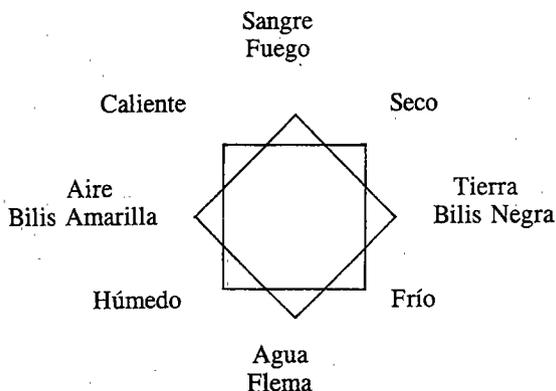
Abū Bakr Muḥammad b. Zakariyyā' al-Rāzī fue un médico árabe de origen persa (*ob.* Bagdad, 923) que en un centenar de tratados describió por primera vez enfermedades como la viruela, el sarampión y la escarlatina. Su obra fundamental, *al-Ḥāwī*, es una de las más grandes enciclopedias médicas, y se le conoció como el "Galeno Árabe" y el "Médico de los Musulmanes".

La medicina islámica, heredera de las ciencias médicas griegas e hindúes, evolucionó considerablemente con los médicos árabes que estudiaron los animales y las plantas desde el punto de vista filosófico, fundamentalmente según los planteamientos de Aristóteles: El universo está dividido en dos partes, los cielos y el mundo de los cambios o región sublunar. Esta región está compuesta a su vez por cuatro elementos o principios: fuego, aire, agua y tierra. (ḤOSSEIN 1985: 187)

Los cuatro elementos naturales eran pretendidamente conocidos, antes de la civilización griega, por los hindúes, los egipcios y los chinos. Cada elemento se representaba por un color: el blanco para el aire, al azul para el agua, el púrpura para la tierra y el carmesí para el fuego. (AL-SĀMARRĀ'Ī 1984: 91)

El temperamento del hombre fue estudiado en relación con los humores corporales (sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla), y, por consiguiente, con sus correspondientes naturalezas: sequedad-calor, humedad-frío.

El siguiente diagrama reproduce estas relaciones (HOSSEIN 1985: 193):



La relación de los temperamentos y los humores corporales va a ser, en muchos aspectos, la base de la interpretación de los tratados médicos árabes, sobre todo a la hora de abordar temas relacionados con el estado anímico de las personas, es decir, de tratar enfermedades espirituales, donde se incluía la enfermedad del amor.

Conviene saber también que algunos autores árabes como al-Qazwīnī (*ob.* 1283), autor de *ʿAjāʾib al-majluqāt* ("Las maravillas de las criaturas"), clasifican los animales según su alma: poder de movimiento, poder de comprensión, poder de deseo, poder de lujuria, poder de cólera...

Para al-Qazwīnī, el hombre ocupa el primer lugar en la lista de los animales, formada por siete clases. El hombre, según este autor,

«posee un alma racional cuyo cuerpo es un modelo en miniatura del universo, un microcosmos, cada parte del cual tiene un significado y un propósito espiritual. Por ejemplo, se mantiene erecto a causa de su aspiración espiritual a trascender la existencia física, y su cabeza es redonda a causa de la perfección de la figura esférica». (HOSSEIN 1985: 195)

Por su parte al-Rāzī, en su libro *al-Ṭibb al-rūhānī* ("La medicina espiritual") dedica un capítulo al tema del amor-pasión (*'išq*). Se trata del capítulo V que comienza así:

«Los hombres ilustres de gran voluntad y elevado espíritu, por su naturaleza e instinto, se alejan de esta desgracia porque no hay cosa más cruel para ellos que la humillación, la sumisión, rebajarse, demostrar necesidad y soportar la incriminación y la espera. Cuando ellos piensan en todo esto que acompaña a los enamorados, escapan del amor, aguantan y lo separan de ellos cuando les afecta. Son así también los que se ocupan de tareas importantes mundanas o religiosas». (AL-RĀZĪ 1978: 53)

Vemos, pues, que al-Rāzī, como muchos de sus contemporáneos, descalifican el amor-pasión, considerándolo como una desdicha. Enamorarse, para él, sólo puede ser la suerte de los afeminados y semihombres que no tienen ninguna ocupación, que siguen sus instintos sin importarles más que satisfacerlos. Dice así:

«Los hombres afeminados, galantes ociosos, adinerados y sometidos a sus pasiones, sólo les importa esto y no quieren obtener de la vida más que satisfacerse. Ven en el abandono de sus deseos una pérdida y una pena, y en los deseos difíciles de satisfacer, tristeza y angustia. No son capaces de escapar de esta desgracia, sobre todo si oyen muchas historias de enamorados, leen poesía de amor y escuchan música y canciones tristes». (AL-RĀZĪ 1987: 53)

A continuación habla de su concepto sobre el placer o goce, al que define como la vuelta al estado natural de las cosas que han sido alteradas por alguna circunstancia ajena, diciendo:

«El placer no es más que devolver a su estado anterior aquello que ha sido sacado de su naturaleza por algún factor ajeno. Es como si un hombre estuviera en algún lugar sombrío y verde, y fuese a caminar bajo un sol de verano hasta que le afecte el calor y vuelva al sitio del que salió. Éste seguirá sintiendo el placer de aquel lugar hasta que su cuerpo vuelva a su estado primero, después perderá el goce con la vuelta del cuerpo a su estado natural. La intensidad del placer vendrá dada por el grado de calor que le afecte y la rapidez del lugar en enfriarlo. Así definieron los filósofos de la naturaleza el placer, puesto que esto no es, según ellos, más que la vuelta al estado natural». (AL-RĀZĪ 1978: 54)

Esta salida del estado natural, piensa al-Rāzī, se hace lentamente, la vuelta a él, en cambio, se hace de forma más rápida, y cuanto más rápida es la vuelta más placer se siente. Sobre este aspecto nos pone un ejemplo con la comida y la bebida, diciendo que cuanto más hambre y sed se tiene más placer se siente al satisfacer estas necesidades, hasta que vuelve el hambriento y el sediento a su primer estado. Y cuando está en su estado natural, no hay tortura más cruel

que obligarle a comer o a beber, después de haber sido éstos los mayores placeres.

Por todo esto vemos que al-Rāzī defiende una idea: el placer es algo ajeno y no natural, porque este elemento (placer) no existe en la naturaleza de las cosas, o, dicho de otra forma, en el estado natural de las cosas.

Piensa también que la mayoría de las personas que se inclinan a los placeres e intentan satisfacer sus deseos no conocen sino la segunda parte del proceso anteriormente explicado, es decir, la vuelta al estado natural. Por eso les agrada el placer y lo desean en cualquier caso, sin saber que es imposible de realizar sin la primera parte del proceso.

En su opinión, los enamorados no desean otra cosa que no sea el placer y no conciben la vida sin satisfacerlo, están fuera de lugar. Ellos piensan únicamente en el deseo, sin considerar las dificultades ni la peligrosidad de su camino, que, a veces, conduce a mortales abismos. Son personas que no pueden dominar sus sentimientos y, por ende, peores que los animales, porque el deseo sexual es la peor y más fea de las inclinaciones que posee el alma racional, que es el hombre. Sin embargo, los enamorados añaden deseo al deseo y unen placer con placer, sometiéndose al amor y a la humillación. En cambio, las bestias nunca llegan a este límite, porque no se someten a los impulsos del deseo más allá de la necesidad natural.

Los enamorados sometidos al amor, deseosos de placer, no son conscientes, según nuestro autor, de su desgracia, puesto que ellos gozan de algo que en realidad es un padecimiento y están alegres cuando en realidad deberían estar tristes, porque no alcanzan sus deseos más que con gran esfuerzo y preocupación. Muchos de ellos, por su permanente desvelo e inapetencia, llegan a la locura, adelgazan y, en algunas ocasiones, acaban en la muerte.

Sobre los remedios del amor, al-Rāzī piensa que como la separación de los enamorados es algo inevitable, por la muerte (ley vital), sería más oportuno adelantarla de forma voluntaria, pues es cosa fácil deshacerse del amor antes de que se fortalezca, pero difícil escapar de sus garras cuando el ser amado no ama. También es fácil acabar con él cuando la duración del enamoramiento es breve. Es preciso hacer del juicio un árbitro para evitar que el alma se enamore. A este propósito, nos da cuenta del siguiente diálogo de Platón con un discípulo suyo:

- »Platón —¿Tienes alguna duda de que la separación de tu amada llegará algún día?  
»Alumno —No me cabe la menor duda.  
»Platón —Pasa ahora este trago amargo y libérate de tu sometimiento.  
»Alumno —Lo que dices, maestro, es cierto, pero esperar que llegue ese día es menos doloroso para mí que pasar este amargo trago ahora.

«Platón —¿Por qué tienes la seguridad de que el transcurrir de los días aliviará tu dolor, no aumentará tu desdicha y duplicará tu amargura?». (AL-RĀZĪ 1978: 58-59)

Desde aquel momento el discípulo no dejó de asistir a las clases del maestro y no se le volvió a notar ningún signo de enamoramiento ni de tristeza.

En ocasiones al-Rāzī ataca a los poetas, pues los considera responsables de la divulgación del amor-pasión:

«Algunas personas necias, que se hacen llamar literatos, llevan la contraria a los filósofos con palabras insípidas, afirmando que el amor es cualidad de las gentes de naturaleza sutil y de mentes sensibles, y que el amor llama a la limpieza, a la elocuencia y a embellecerse. Pretenden todo esto con sus palabras, componiendo versos amorosos a este propósito y tomando como ejemplo de enamorados a poetas, nobles, autoridades e incluso profetas. Nosotros decimos que la sutileza y la sensibilidad de la mente ayudan y enseñan a las personas a superar las circunstancias difíciles, y esto sólo pueden encontrarlo en los filósofos. En cambio, se enamoran los groseros árabes, kurdos, extranjeros y nabateos. Observamos que no hay nación más inteligente y sutil que la griega, y por eso el fenómeno del amor, en general, es menor entre ellos que entre los naturales de otras naciones». (AL-RĀZĪ 1978: 59-60)

Prosigue el autor, en su ataque a los poetas y literatos, diciendo que los partidarios del amor basan sus argumentos en la abundancia de poetas, letrados, nobles y autoridades enamorados, alegando que la nobleza, la poesía, la elocuencia y lo sutil son signos de buen juicio. Esta gente, por su ignorancia y necedad, piensa que la ciencia y la sabiduría está en la gramática, en la elocuencia y en la retórica. No saben que los sabios no consideran a ninguna de estas disciplinas dentro de la sabiduría, ni quien las domina es tenido por sabio, porque el sabio para ellos es el que conoce las condiciones y las leyes de las ciencias matemáticas, de las ciencias naturales y de la teología.

A quienes defienden el amor, argumentado que algunos profetas estuvieron enamorados, les dice al-Rāzī:

«Nadie puede considerar el enamoramiento como una hazaña de profetas, ni menos una virtud. Tampoco era algo que les satisficiera o agradara. Simplemente era una falta y un error. A cuantos afirman que el amor llama a la limpieza, la elocuencia y la belleza les preguntamos: ¿qué se puede hacer con la belleza del cuerpo si está acompañada de la fealdad del alma? ¿Acaso necesitan de la belleza corporal los que no son mujeres u hombres afeminados?». (AL-RĀZĪ 1978: 63)

Otro punto que le preocupa a nuestro autor, relacionado con el tema del amor, es el coito. Para al-Rāzī, el exceso en su práctica es uno de los aspectos negativos a los que lleva el amor. La persona afectada sufrirá todo tipo de

enfermedades y desgracias, porque según él debilita la vista, destruye el cuerpo y acelera la vejez, perjudica al cerebro y a los nervios, y reduce el vigor. Tiene consecuencias muy negativas, como la mayoría de los deseos, pero mucho más graves que cualquiera de ellos. El exceso dilata los conductos seminales y lleva mucha sangre al órgano, aumentando el deseo.

Lo contrario, es decir, practicar poco el coito mantiene en el cuerpo la humedad original propia de los órganos, y así se alarga el período de desarrollo, se retrasa la vejez, la sequedad y la esterilidad, contrae los conductos seminales, hace que llegue menos sangre al órgano, por lo que se produce menos semen, disminuye el tamaño del órgano y decae el deseo. Por todo ello, según al-Rāzī, las personas prudentes y juiciosas deberían evitarlo para no arrostrar tan penosas consecuencias.

El deseo amoroso es considerado por al-Rāzī como el peor de los deseos, porque no es necesario para vivir, como lo son comer y beber. Tampoco causa dolor cuando se deja insatisfecho, al contrario de lo que sucede con la comida y la bebida. En cuanto al coito, por ser un mal necesario, aconseja al-Rāzī practicarlo lo menos posible.

### 3.3. *Muhammad ibn Yūsuf al-‘Amirī al-Nisābūrī*

Autor del siglo X (*ob.* 992), escribió *al-Sa‘āda wa-l-is‘ād* (“Ser y hacer feliz”), libro en que se ocupa de cómo debe ordenarse la conducta humana si se quiere alcanzar la felicidad. En los capítulos dedicados al tema del amor hace referencia a enfoques filosóficos de épocas anteriores, definiendo el amor en los siguientes términos:

«El amor es una pasión por el ser amado y una inclinación a estar en contacto con él, temiendo la separación hasta el punto de que el enamorado no acepta otra cosa que no sea el mismo amado». (AL-‘ĀMIRĪ 1957: 135)

En otro lugar del libro añade:

«Algunos afirman que el amor es una voluntad y que la voluntad y la elección son la misma cosa; otros, que el amor es una voluntad por la que se ha optado; otros, en fin, que el amor es la inclinación del corazón hacia el objeto deseado. Mi opinión es que el amor no es una voluntad ni una elección, porque amamos lo que no podemos conseguir; amamos a los muertos que ya se han ido. La inclinación del corazón hacia el objeto deseado es por amor, el objeto deseado no es el mismo amor». (AL-‘ĀMIRĪ 1957: 137)

Este autor distingue también entre varios tipos de amor, como cuando dice, basándose en Aristóteles, que el amor no es la amistad porque ésta es una

relación correspondida, mientras que el hombre puede amar lo que no tiene alma o a una persona que, a su vez, no ama. Sobre el amor-pasión opina que es un sentimiento exagerado, pero no tan negativo como para al-Rāzī. Recomienda que nadie se enamore de varias personas simultáneamente, por no ser éste un recto proceder, ya que para satisfacer el deseo es suficiente con estar enamorado de una sola persona, y nos pone el ejemplo de las especias que se echan a la comida: cuantas más, peor...

### 3.4. *Ibn Sīnā (Avicena)*

Conocidísimo filósofo y médico árabe (980-1037), estudió a Platón y Aristóteles y experimentó tendencias sufíes muy profundas que reflejó en su libro *al-Hikma al-mašriqiyya* ("La sabiduría oriental"). Entre sus obras destaca *al-Qānūn fī l-tibb* ("El Canon de la medicina"), *al-Šifā'* ("La curación"), *al-Nafāʾat* ("La salvación")...

En el tercer tomo del *Canon*, ensayo IV del primer arte, Ibn Sīnā aborda una serie de enfermedades como, por ejemplo, la confusión y el delirio, la estupidez y la idiotez, la pérdida de memoria, el trastorno de la imaginación, la manía y la rabia, trastornos mentales, melancolía, mareo, etc., entre las que menciona el amor-pasión, considerándolo, pues, como una enfermedad más cuyos síntomas y remedios para su curación expone:

«Esta es una enfermedad delirante, parecida a la melancolía, con la que el hombre carga voluntariamente, quedando su mente ofuscada por alguna imagen o algunas cualidades, ayudado por su deseo o, a veces, sin su ayuda. Sus síntomas son: el hundimiento de los ojos y su sequedad, la falta de lágrimas salvo a la hora de llorar y el movimiento constante de los párpados. La persona afectada sonríe como si estuviera contemplando algo delicioso o escuchando una noticia alegre o una broma. Su respiración se interrumpe con frecuencia, aumentan los suspiros, su estado cambia de la alegría y la risa a la tristeza y el llanto cuando oye hablar sobre el amor, sobre todo cuando se trata de la separación y el abandono. Todos sus miembros están marchitos, excepto los ojos que, a pesar de su hundimiento, tienen grandes párpados [...] Sus cualidades no siguen ningún orden, y el latido de su corazón es variable y parecido al latido de los corazones de las personas preocupadas. Tanto el ritmo de su corazón como su estado anímico se alteran cuando se menciona al ser amado y, especialmente, si se encuentra inesperadamente con él. De esta manera puede descubrirse la identidad del amado, cuando el enamorado no está dispuesto a ello, porque conociendo esta identidad se cuenta con un medio para intentar su curación. El truco que se utiliza para esto es mencionar muchos nombres, repitiéndolos una y otra vez, al tiempo que se le toma el pulso. Si éste varía de forma notoria, llegando casi a interrumpirse, puede saberse el nombre del amado. Este proceso se repite varias veces. Se mencionan también caminos, moradas, profesiones, oficios, apellidos y países, y cada uno de ellos se añade al nombre del amado, tomándole el pulso hasta que empiece a variar. Y con todo esto se puede llegar a conocer las características del amado: su nombre, su apellido, su oficio... Conocer al amado, sabemos por experiencia, ayuda a curar

al enamorado, uniéndolos de la forma que admite la religión y la jurisprudencia. Y así, hemos visto a algunos enamorados que recuperaron la fuerza y sanaron después de haberse debilitado sufriendo enfermedades penosas y crónicas, con largos periodos de fiebre producidos por el decaimiento al estar intensamente enamorados. Sin embargo, después de rechazar al amado y en un corto período de tiempo, volvieron a su estado natural, cosa que es digna de asombro...». (IBN SĪNĀ s.d.: 72)

«En cuanto a la curación -sigue Avicena-, hay que observar si el estado del enamorado ha causado la quema de algún humor, ya que se verá reflejado a través de los síntomas ya conocidos, procediéndose entoces con el enfermo del modo siguiente: se le humidificará y adormecerá, y se le darán los mejores alimentos [...], se implicará a los enamorados en riñas, ocupaciones y querellas, en definitiva, en asuntos que les entretengan, pues esto les puede hacer olvidar el amor. También, mediante artimañas, hay que tratar de que se enamore de otra persona, dentro de lo que permite la jurisprudencia, y así su pensamiento se centrará en un segundo individuo, pero siempre antes de que se fortalezca el nuevo amor. Si el enamorado es sujeto juicioso, hay que aconsejarle, burlarse de él, hacerle comprender que lo que padece no es más que un delirio y un tipo de locura; todo esto, quizá, le sea útil para recuperar el juicio. Asimismo se le deben enviar mujeres viejas para hacerle odiar al ser amado, mencionando aspectos desagradables del mismo, contándole historias que le puedan desviar del amor, enumerándole casos de abandono, todo lo cual puede calmarle considerablemente, aunque también puede animar a otros a seguir el camino del amor. Puede ser acertado que las ancianas representen la imagen del ser amado a través de comparaciones feas, haciendo muecas grotescas de sus facciones, tratando de provocar el odio hacia éste. Las viejas deben hacer esto durante mucho tiempo, pues son mucho más hábiles que los hombres a excepción de los afeminados que, a su vez, poseen artimañas no menos importantes que las de las viejas [...] Otra forma útil es la compra de esclavas para que el enamorado mantenga relaciones sexuales frecuentes con ellas [...] Distráerles con la caza y todo tipo de juegos...». (IBN SĪNĀ s.d.: 72-73)

Estos conceptos de Avicena sobre el amor se repiten de una u otra forma en muchos tratados médicos posteriores, tanto en Oriente como en Occidente. Sabemos que el *Canon* fue traducido al latín, y muchos autores tuvieron acceso a su contenido. Dice la profesora Luce López Baralt:

“Fue precisamente Gerardo de Cremona, uno de los más célebres traductores de la época, el encargado de la ingente labor de verter al latín el *Canon*, tarea que lleva a cabo en el siglo XII. Soheil M. Afnar nos indica que el éxito de la versión fue tal que en los últimos treinta años del siglo XV se edita dieciséis veces, y en el siglo XVI ve la luz en más de una veintena de ocasiones”. (LÓPEZ BARALT 1992: 188)

En realidad, la filosofía de Avicena sobre el amor está mucho mejor definida en su *Risāla fī l-ʿišq* (“Tratado sobre el amor”). Según algunos investigadores (GRUNEBBAUM 1952: 233), nuestro filósofo asigna al amor humano, el sexual, un papel positivo que contribuye al ascenso del alma al amor divino y a la unión con lo divino.

En este tratado, Avicena atribuye al alma inferior un papel asociado al alma racional, según el cual el amor a la belleza externa, el amor sexual, servirá de ayuda a la aproximación a lo divino. Así, el alma inferior gana en excelencia y nobleza a través de su alianza con la Facultad Superior. En todo este análisis, Avicena aplica su doctrina general del alma y sus partes integrantes a un problema o fenómeno especial, intentando encontrarle un lugar dentro de su sistema.

Gustav von Grunebaum cree que Avicena, a lo largo de su tratado, funciona con conceptos más asentados en otros trabajos suyos presumiblemente anteriores. En su teoría divide el alma en partes y trata de armonizar su idea con el problema del amor. (GRUNEBAUM 1952: 235)

### 3.5. *Ibn 'Arabī*

Nacido en Murcia en 1155 y muerto en Damasco en 1240, Ibn 'Arabī es uno de los grandes poetas sufíes y un filósofo excepcional. Escribió toda su obra insistiendo en una idea fundamental: LA UNIDAD DE LA EXISTENCIA, idea que, aunque no es un hallazgo suyo ya que fue previamente expuesta por otros sufíes, Ibn 'Arabī la adopta y la analiza detalladamente, dándole un contenido nuevo e intentando llegar a la unión entre el Poder Absoluto (Dios) y el mundo.

Esta idea fue tratada anteriormente con gran recelo, y fueron muchos los sufíes que no la aceptaron hasta que apareció el místico murciano, quien la defendió con ardor, de modo que en adelante ha quedado asociada a su nombre.

La relación de la divinidad con el mundo, según este concepto, no es más que las dos caras de una misma moneda, porque

«la Existencia, incluida la del ser humano, es una forma de la Existencia de Dios, es decir, que no hay dos Existencias, la de Dios y la del mundo, sino una sola que es la Existencia de Dios y su relidad, y el resto no son más que reflejos del Mismo» (MURUWWA 1985: II, 277)

Por consiguiente, el amor en todas sus variedades lleva de un modo u otro al amor divino, aunque nuestro autor, Ibn 'Arabī, distingue de forma muy clara varios tipos de amor: el amor germinativo, seminal u original (*ḥubb*), cuya pureza penetra en el corazón; el afectivo o cariño fiel (*wudd*), y la espiración del amor (*išq*) o locura de amor, amor infinito o colmo de amor. (IBN 'ARABĪ 1988: 23)

El amor locura o amor infinito es lo que nos ocupa en este trabajo. En su "Tratado de amor", extraído de las *al-Futūḥāt al-makkiyya* ("Conquistas de La Meca"), el autor nos explica sus síntomas, diciendo:

«Sientes un afecto intenso (*'iṣq*), una pasión penetrante (*hawā*), un deseo ardiente (*ṣawq*), un poder del amor (*garām*), un agotamiento total (*nuḥūl*), una imposibilidad de conciliar el sueño y de saborear la comida. No sabes en quién ni por quién ocurre. Tu amado no se muestra a ti de una manera clara. Ésta es la gracia más deleitable que yo haya sentido por experiencia propia». (IBN 'ARABĪ 1988: 29)

Apparentemente está hablando del amor divino, pero en realidad puede tratarse de un amor humano que en otro pasaje denomina amor del amor (*ḥubb al-ḥubb*), que consiste, según él, en preocuparse por el amor hasta el punto de olvidarse de la persona amada. Y nos pone un ejemplo sacado de la historia de la literatura árabe:

«Se ofrece Laylā al poeta Qays, que la llamaba a gritos: “¡Laylā, Laylā!” . Él tomó hielo, se lo puso en su corazón ardiente y se derritió. Laylā, al verlo en ese estado, lo saludó diciendo: “¡Yo soy la que reclamas, yo soy la que deseas, yo soy tu amada, yo soy el reposo de tu ser, soy Laylā!” . Pero Qays, volviéndose hacia ella exclamó: “¡Márchate de mi presencia, pues el amor que siento me solicita tanto que no te puedo atender!”». (IBN 'ARABĪ 1988: 32)

«El amor desbordado (*'iṣq*), según Ibn 'Arabī, tiene la virtud de invadir por entero al hombre y obedecerle, hasta el punto de no ver otra cosa que no sea su amado. La realidad de este amor penetra hasta el más íntimo elemento de su cuerpo, de sus facultades y de su espíritu. Circula por todo su ser como la sangre por las venas y su piel. Impregna todas las articulaciones de su cuerpo y de su espíritu, hasta el punto de que nada que se refiera a otro puede subsistir en él. Habla únicamente por amor a él, sólo lo oye a él. Lo ve en todas las formas y no ve cosa alguna sin exclamar: “¡Es Él!”». (IBN 'ARABĪ 1988: 88)

Este amor es una enfermedad para Ibn 'Arabī, como lo ha sido para otros filósofos y médicos árabes anteriores. En su análisis sobre el origen de esta enfermedad (amor), piensa que la causa fundamental es también el desequilibrio de los humores:

«Los amantes son plenamente conscientes de que los humores que segregan sus cuerpos producen unos vapores que suben al cerebro y embotan y obnubilan sus sentidos. El sueño se apodera de ellos de tal modo que les impide mantenerse ante el amado en estado de vigilia y llevan a cabo el íntimo diálogo, con su sola presencia, en su retiro solitario». (IBN 'ARABĪ 1988: 104)

Los síntomas del amor, según Ibn 'Arabī, se manifiestan en que los afectados se sienten desamparados y son incapaces de tomar decisiones, sienten nostalgia, sorpresa, estupefacción, perplejidad, celos; sufren mutismo, enfermedad, emoción, inmovilidad, llanto, pena, insomnio y todo lo que cantaron los amantes en sus poemas.

#### 4. Tratados árabes eróticos

El erotismo ha tenido una tradición rica y variada en la vida de los árabes que no podemos dejar de lado. Dada su relación directa con el tema que nos ocupa, intentaremos ofrecer una visión global sin detenernos en detalles.

Pese a la libertad sexual casi absoluta de la época preislámica, la literatura erótica árabe no cuajó hasta varios siglos más tarde de la eclosión del Islam. Los juristas empiezan a escribir tratados legales basándose en el Corán y en la Sunna para organizar las relaciones sexuales de la sociedad islámica. Aparte de la necesidad de normativas que ordenen las relaciones entre los dos sexos, hubo otros motivos que animaron a algunos autores árabes a componer libros sobre erotismo, entre los cuales se menciona el contacto directo con otras culturas, como la india y la persa, que tenían abundantes obras de este tipo. Pero la proliferación de esclavas procedentes de distintos países del mundo, con sus diferentes costumbres sexuales, obligó a los hombres de religión a adoptar medidas y a marcar los límites. A partir de la época omeya aparece una clase social acomodada y ansiosa de todo tipo de lujos y libertades, incluida la sexual, que las autoridades intentan controlar mediante leyes que sean reconocidas por toda la sociedad. De ahí que los tratados eróticos de los árabes estén muy ligados a la religión islámica. Partiendo, pues, de su legislación, los autores trataron de interpretar y comentar, en general, los distintos fenómenos de la vida social, y, en particular, la actividad sexual de los individuos.

Seguidamente comentaremos de forma sucinta algunos tratados representativos de esta literatura que aún sigue siendo poco conocida incluso para los propios árabes.

4.1. *Nuzḥat al-albāb fī mā lā yūyād fī kitāb* ("El recreo de los corazones que no existe en ningún libro"), de Šihāb al-Dīn Aḥmad al-Tifāšī. Ésta es una obra insólita por su contenido peculiar y poco habitual en la literatura erótica anterior. Su autor, nacido en el año 1184 en Tifāš, dependiente de la ciudad tunecina de Qafsa antaño, y a la ciudad argelina de Constantina en la actualidad, desempeñó el cargo de juez a lo largo de varios años, primero en su país, Túnez, durante la época de los Ḥafšies, y en Egipto más tarde. Realizó varios viajes a Oriente en los que llegó hasta el Iraq y Persia en busca de metales y piedras preciosas que estudiaba, fruto de los cuales fue su libro titulado *Azhār al-afkār fī yahwar al-ahyār* ("Opiniones florecientes sobre las piedras preciosas"). Este tratado presenta una serie de actividades sexuales clandestinas, practicadas por la sociedad islámica de su época, de las que nadie se atrevía a hablar. Los comentarios que hace el autor van acompañados de textos poéticos ilustrativos, con

noticias que guardan relación con el tema expuesto. A pesar del carácter científico del libro y de la seriedad de sus análisis, su lectura resulta muy amena y divertida por la cantidad de anécdotas graciosas que contiene. La *Nuzhat al-albāb* consta de una introducción y de doce capítulos. En la introducción explica el autor los motivos de la obra, citando algunos dichos del Profeta, de sus compañeros y de otros personajes históricos en alabanza de la broma, el humor y la jovialidad, que forman parte esencial del libro, mezclados con el análisis serio y científico de los fenómenos que comenta. A continuación justifica el título del libro y de su contenido, diciendo que aunque algunas palabras son malsonantes, no carecen de un objetivo y una utilidad nobles. Además, según el autor, constituyen datos e informaciones reales tomados de la vida cotidiana, tanto de la experiencia personal como de la ajena, de lo que sucede en Occidente y en Oriente. Los capítulos del libro son los siguientes:

1. Sobre abofetear y lo que hay en ello de provecho y utilidad. Es éste realmente el único capítulo que no tiene relación directa y clara con el contenido de la obra. Se trata de enumerar las bonanzas de los abofeteados, una función que desempeñaban algunos sujetos en las cortes de califas y reyes, los cuales descargaban su ira propinando bofetadas a estos personajes. O quizás fuese simplemente un modo de que la autoridad estuviese entretenida practicando este sádico juego.
2. Sobre los alcahuetes y alcahuetas y lo que sobre ellos hay de anécdotas y poesía.
3. Condiciones de los adúlteros y características de las prostitutas.
4. Sobre las prostitutas ordinarias, sus noticias anecdóticas y la poesía jocosa en torno a ellas.
5. Noticias anecdóticas de los adúlteros y la poesía festiva sobre ellos.
6. Condiciones y señales de los homosexuales.
7. Sobre los homosexuales lampiños y la poesía jocosa sobre ellos.
8. Noticias anecdóticas de los homosexuales y la poesía jocosa sobre ellos.
9. Literatura de *al-dabb* ("asalto"), sus noticias anecdóticas y su poesía festiva. *Al-dabb* es una práctica en la que un hombre (*dabbāb*) aprovecha la oscuridad de la noche para asaltar a un mozo o a un adulto y obligarle a relizar el acto sexual. Esto sucedía normalmente cuando dormían juntas varias personas en casos de viajes, visitas, fiestas, etc. El fenómeno parece que viene de muy antiguo, porque al-*Yāhiz* lo cita en sus obras en más de una ocasión. Al-*Tifāsi* describe detalladamente las condiciones del *dabbāb*,

- las herramientas que utiliza en su faena y las maniobras que tiene que efectuar para alcanzar su propósito.
10. La práctica del coito anal con las mujeres y lo que hay sobre ello de anecdótico, noticias y poesía jocosa. Analiza el tema el autor desde un enfoque jurídico y médico, partiendo de los dichos del Profeta y de la aleya coránica que dice:

نساؤكم حرث لكم فأتوا حرثكم أنى شئتم. (سورة البقرة، آية ٢٢٣)

(“Vuestras mujeres son campo labrado para vosotros. ¡Venid, pues, a vuestro campo como queráis”). [*Cor.* II, 223]

Esto fue motivo de polémicas y de interpretaciones contradictorias por los juristas y hombres de religión, divididos en dos grupos: unos la aceptan y la consideran legítima, pero otros la rechazan categóricamente. Le atribuyen a Mālik b. Anas (712-795), fundador de la escuela mālikí, la adopción de esta práctica.

11. Sobre la literatura del lesbianismo y las lesbianas, sus anecdóticas noticias y la poesía festiva sobre ellas. En este capítulo se estudian las causas físicas y psicológicas del fenómeno, exponiéndose opiniones de médicos y sabios de la época. Acaba en dos subcapítulos: uno en alabanza y a favor de esta práctica, y otro en su contra.
12. Sobre el afeminamiento y los afeminados y lo que hay sobre ellos de noticias anecdóticas y poesías jocosas. Largo capítulo dividido en ocho partes, en la última de las cuales se tratan las causas y los remedios, según el médico árabe de origen persa al-Rāzī.

4.2. *Tuhfat al-'arūs wa-mut'at al-nufūs* (“El regalo de la novia y el solaz de las almas”), de Muḥammad ibn Aḥmad al-Tiḡānī (*ob.* ¿1309?). Literato y escritor nacido en Túnez, al-Tiḡānī desempeñó el cargo de secretario de cancillería en el reino ḥafṣí durante mucho tiempo. Es autor de varios libros, entre ellos una *rihla* (relación de viaje) en la que describe su gira a Trípoli occidental en el año 1306, *Aḥkām al-nikāḥ* (“Normas para el casamiento”), y *al-Durr al-nazīm* (“Las perlas ensartadas”), que trata temas de literatura y biografías de autores.

La *Tuhfat al-'arūs* está considerada como una enciclopedia sobre la mujer árabe, donde se incluye una serie de noticias, anécdotas, poesías, dichos e informaciones históricas, lingüísticas y religiosas sobre la mujer en sus aspectos

físicos, psíquicos y sentimentales. Arroja luz sobre un período bastante amplio, que comienza en los tiempos anteislámicos y llega hasta la época del autor.

Como sus predecesores, al-Tiḡānī escribe su libro con la mentalidad de un jurista islámico, con el fin de aportar datos científicos de gran utilidad y de divertir a las almas y alegrar los corazones. No es un libro de pornografía, como lo ha entendido la censura en algunos países árabes, por más de una razón, entre ellas porque el autor era uno de los imanes más brillantes del mālikismo en el Norte de África, y porque su obra está basada en un gran número de fuentes de la literatura árabe anterior. La primera edición se hizo en El Cairo en 1881. Se trata de una edición comercial, deformada e incompleta. Posteriormente apareció una traducción completa en francés en 1848 y, más tarde, en inglés, alemán, etc. (YUMU'A 1992: 17)

El libro consta de 25 capítulos que tratan temas tan amplios y variados como el deseo que sienten los hombres hacia las mujeres, alabanzas a la virtud, la necesidad de reprimir los instintos, de fomentar el casamiento y de embellecerse y perfumarse, tanto para las mujeres como para los hombres, los derechos de la mujer, las esclavas, la edad apropiada para las nupcias, las vírgenes y las no vírgenes, la obesidad y la delgadez, las altas y las bajas, descripción de la belleza de las partes del cuerpo de la mujer, la cópula, sus ventajas e inconvenientes, tipos de cópula, los celos, etc. En el último capítulo, que es el más extenso, se recogen una serie de noticias y versos anecdóticos sobre la cópula y la relación sexual.

4.3. *Al-Rawḡ al-ʿātir fī nuzhat al-jāḡir* ("El jardín perfumado"), de al-Nafzāwī. Este libro fue escrito en la segunda mitad del siglo XIV por un juez de la ciudad de Túnez llamado al-Nafzāwī. En el prólogo se advierte que el "Jardín perfumado" no es más que un tratado complementario de otro texto anterior, resumido, con el título de *Tanwīr al-waqqāʿ fī asrār al-ḡamāʿ* ("Aclaración sobre el coito y los secretos de la cópula"), tarea que realiza su autor por encargo del visir Muḡammad b. ʿUʿāna al-Zuwāwī. (YUMU'A 1992: 21)

"El jardín" consigue pronto fama internacional como el tratado erótico árabe por excelencia, junto a otros de diversas culturas, como el *Kama Sutra* y el *Ananga-Ranga* de la India, o el *Ars Amandi* de Ovidio. Se ha traducido a muchas lenguas como el francés, el inglés y el alemán desde finales del siglo pasado, en cambio, hasta hace pocos años no se han publicado de este tratado en lengua árabe más que algunas ediciones de baja calidad, sin indicación de lugar ni fecha.

La primera edición europea aparece en Francia en 1850, con una tirada de 35 ejemplares. En el año 1912 se publica de nuevo en Francia, y en 1927 sale una edición inglesa. Se publica también en Alemania y Dinamarca en los años 1905 y 1939 respectivamente. Pero estas dos últimas ediciones arrojaron una situación particular por causa del nacismo que las prohibió y mandó quemar junto a otros muchos libros de diversa índole.

El autor trata la actividad sexual en "El jardín" de forma sincera y clara a través de un discurso religioso, de tal manera que los antiguos lo consideraban como cualquier otro libro de jurisprudencia, como un libro de *adab al-nikāh* ("instrucciones para el casamiento").

El libro, en su totalidad, puede considerarse como un tratado de normas para una correcta educación sexual, partiendo de un discurso religioso basado en el Corán y la Sunna del Profeta. Al-Nafzāwī aporta su punto de vista sobre las prácticas sexuales desde su experiencia personal y la de otros que conoció de cerca por su condición de juez, pues formalizó contratos matrimoniales durante muchos años. Relata casos extraños dentro del marco de la relación sexual y receta remedios para la impotencia, la esterilidad, el aborto, etc. Los conocimientos del autor parecen ser científicos. A grandes rasgos, podemos dividir su contenido en tres partes que recogen: 1º) Recomendaciones médicas. 2º) Instrucciones para la realización del acto sexual. 3º) Relatos sobre el sexo y sobre todo aquello que afecta a las relaciones sexuales libres.

Si quisiéramos clasificar su contenido de forma más específica, podríamos distinguir los siguiente apartados:

1. Lo loable de los hombres y mujeres en cuanto a la sexualidad.
2. La naturaleza del acto sexual, sus placeres y su encanto.
3. Los nombres y las distintas cualidades de los órganos sexuales.
4. Los órganos sexuales de los animales.
5. Los trucos de hombres y mujeres para la satisfacción de deseo sexual.
6. La impotencia sexual, la impotencia transitoria y propuestas para su curación.
7. En torno al miembro viril.
8. Cuestiones sobre la gestación y el parto.
9. Recetas para aumentar la potencia sexual.

Los que han estudiado el libro hablan de un capítulo perdido que giraba alrededor de la homosexualidad. El objetivo del tratado es humano y noble, propósito que el autor anuncia en el prólogo, deseando que sirva de guía a las

personas casadas para que su vida sea un continuo placer y felicidad, en lugar de sufrir la tensión y el aburrimiento que llevan en muchas ocasiones a la pareja a buscar la satisfacción fuera del matrimonio.

4.4. *Ruṣū‘al-šayj ilā šibāh fī l-quwwa ‘alā l-bāh* (“La vuelta del anciano a la mocedad en potencia sexual”), de Aḥmad ibn Salmān, conocido por Ibn Kamāl Bāšā. Es un libro polémico en cuanto a su autoría y contenido. En las distintas ediciones comerciales aparecidas en el Norte de África se atribuye a Ibn Kamāl Bāšā, basándose para ello en una referencia que aparece en el *Kašf al-zunūn* de Ḥāyī Jalīfa, según la cual fue un juez de origen turco, muerto en 1534, quien lo escribe a instancias del sultán Salīm Jān. Por contra, algunos investigadores, como George Sarton, en su *Introduction to the History of Science*, y Brockelmann, se lo adjudican a al-Tifāšī (YUMU‘A 1992: 15). En lo relativo al contenido, muchos lo han considerado dentro de la literatura pornográfica, cuyo fin es excitar los apetitos sexuales. Si embargo su autor, como todos los que han escrito sobre el tema, hace hincapié en el prólogo en los aspectos prácticos del libro, que sirve, a su juicio, de orientación a hombres y mujeres para la mejora de su íntima relación, en orden a la procreación, tal y como recomienda el sagrado Corán.

El libro está dividido en dos partes. La primera se refiere a los secretos del hombre, los alimentos y medicinas que incrementan la potencia sexual. La segunda está dedicada a los secretos de la mujer y los principios de su belleza.

*Ruṣū‘al-šayj* es un compendio medicinal y jurídico sobre la relación sexual, basado no solamente en la medicina tradicional árabe, sino también en autores de otras civilizaciones, como Galeno, etc. El autor apoya su punto de vista con sentencias de sabios, versos y relatos de distinto tipo.

Entre los temas tratados más llamativos figura un subcapítulo sobre los anti-conceptivos.

## 5. Conclusión

Resumiendo podemos subrayar que los griegos antiguos describieron varios tipos de amor, entre los que destaca el amor *Eros* o amor-pasión, un sentimiento no correspondido y un apetito sexual agudo. Otro es el amor *Agapé*, una relación sentimental correspondida, coincidente con el amor cristiano que prohíbe la pasión amorosa. Un tercer tipo fue conocido con el nombre de *Philia* o amor-amistad, un amor humano y puro entre dos personas libres.

La poesía amorosa árabe más antigua expresa sobre todo nostalgia y dolor, describiendo, a veces con términos pasionales muy profundos, lo que sentían los poetas enamorados hacia sus amadas.

En la época omeya se desarrolla un amor conocido con el nombre de *'udrī*, que es el paralelo del amor cortés. El enamorado gozaba con sus sufrimientos y trataba a la amada con muchísimo respeto. Su objetivo era el amor en sí, por lo que es conocido como amor casto o puro.

Esta tradición amorosa oriental pasa a la España musulmana y se manifiesta en la obra de Ibn Ḥazm, especialmente en "El collar de la paloma". Su pensamiento, según los especialistas, está inspirado en la síntesis neoplatónica musulmana, acuñada en Oriente entre los siglos VIII y X. Este cordobés ilustre, en más de una ocasión, ha asociado en su "Collar" el amor y la muerte, como han hecho muchos autores clásicos.

El filósofo-médico al-Rāzī dedica buena parte de su obra, fundamentalmente médica, al estudio de problemas o enfermedades espirituales. Su formación se basa en gran medida en la cultura clásica, sobre todo en la griega. En su libro "La medicina espiritual" trata detalladamente el tema del amor-pasión, considerándolo una desdicha que afecta a las personas ordinarias que carecen de la finura que caracteriza a los sabios y filósofos. Gran parte de la culpa se la achaca a los poetas y literatos, acusándolos de dar malos ejemplos a quienes imitan sus actitudes amorosas.

Para al-Rāzī, los placeres del amor son algo extraordinario que escapan a lo natural. Es apetito despreciable que hay que evitar en la medida de lo posible porque no es, según él, una necesidad fundamental del ser humano, como puede ser la comida o la bebida. La relación sexual debe estar, en su opinión, muy controlada, porque el abuso de la misma puede ser causa de grandes perjuicios para la salud.

Al-ʿAmirī al-Nisābūrī, en su libro "Ser y hacer feliz", no toma una postura tan radical sobre los enamorados y se muestra mucho más moderado en comparación con cualquier otro autor árabe medieval a la hora de tratar el tema amoroso.

El gran médico y filósofo Avicena, que ha sido más conocido en Occidente que cualquiera de los anteriormente mencionados, se ocupa de este tema en términos muy duros, clasificando el amor entre las enfermedades mentales. Describe el estado del enamorado minuciosamente, explicando los síntomas de la enfermedad y recetando los remedios adecuados, entre los que señala el papel que la viejas y afeminados pueden desempeñar para que el enamorado llegue a odiar al ser amado.

En cambio, Ibn 'Arabī, poeta y místico sufí murciano, se extiende sobre el amor en todos sus aspectos, pero casi siempre con un fondo de dimensión divina. En ningún momento se opone al amor-pasión, aunque piensa que el enamorado está afectado por un desequilibrio de los humores.

Los tratados eróticos árabes más notables fueron escritos por personas dedicadas básicamente a la judicatura. Partiendo de una postura religiosa, y con un fin noble por la seriedad del tema y la necesidad que había de llenar un vacío, intentaban ofrecer a hombres y mujeres una especie de manual o guía práctica, que no sólo contenía datos útiles, sino también mucha información anecdótica, divertida, con la sana y simple intención de entretener a las almas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABŪ TAMMĀM (1978). *Min Hamāsa Abī Tammām*. Selección, comentario y prólogo Muṭī' Bibbīlī. Damasco: Wizārat al-Taḳāfa.
- Alf *layla wa-layla* ("Las mil y una noches"). Beirut: Dār Maktabat al-Ḥayāt, s.d.
- ARIÉ, Rachel (1993). *España musulmana (siglos VIII-XV)*. 15ª Ed. Barcelona: Labor.
- BEN ŠAYJ, Ÿamāl al-Dīn (1991). "Fī a'māq tilka al-šuqūq" ("En la profundidad de aquellas grietas"). *Mawākif*, LXIV, págs. 30-37.
- BROCKELMANN, Karl (1983). *Ta'riḥ al-adab al-'arabī* ("Historia de la literatura árabe"). 5ª Ed. El Cairo: Dār al-Ma'ārif.
- CANET VALLES, José Luis (1992). "El proceso del enamoramiento como elemento estructurante de la ficción sentimental. *Historias y Ficciones (Actas del Coloquio sobre la literatura del s. XV)*. Universidad de Valencia, págs. 227-239.
- CONTINENTE FERRER, J.M. (1978). "Aproximación al estudio del tema del amor en la poesía hispano-árabe en los siglos XII y XIII". *Awrāq*, I, 12-28.
- El Corán*. Trad. Julio Cortés. Barcelona: Herder, 1986.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel (1962). *El neoplatonismo de Ibn Ḥazm de Córdoba*. Universidad de Granada.
- AL-GAZĀLĪ, Abū Ḥāmid (1990). *Ādāb al-nikāh wa-kaṣr al-šahwatayn* ("Instrucciones para el casamiento y satisfacción de la concupiscencia"). Túnez: Dār al-Ma'ārif.

- GRUNEBBAUM, G. von (1952). "Avicenna's *Risāla fī l-'išq* and Courtly love". *Journal of Near Eastern Studies*, XI, n.º 4 (january-october) 233-238.
- AL-HĀSIMĪ, Aḥmad (1965). *Yāwāhir al-adab*. 26ª Ed. El Cairo: Maṭba'at al-Istiḳāma.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (1987). *Novela sentimental española*. Barcelona: Plaza y Janés.
- ḤOSSEIN NAṢR, Sayyid (1985). *Vida y pensamiento en el Islam*. Barcelona: Herder.
- IBN 'ARABĪ (1988). *Tratado de amor*. Barcelona: Edicomunicación.
- IBN ḤAZM (1985). *El collar de la paloma*. Trad. Emilio García Gómez. 5ª Ed. Madrid: Alianza Editorial.
- IBN KAMĀL BĀṢĀ, Aḥmad. b. Salmān (s.d.). *Ruḡū' al-šayj ilā šibāh fī l-quwwa 'alā l-bāh* ("La vuelta del anciano a la mocedad en potencia sexual"). S.l.
- IBN SĪNĀ (s.d.). *Al-Qānūn fī l-ṭibb* ("Canon de la medicina"). Beirut: Dār Sādir.
- IBRĀHĪM, Zakariyyā' (1963). *Muškilat al-ḥubb* ("El problema del amor"). 3ª Ed. Beirut: Dār al-Ādāb.
- LÓPEZ BARALT, Luce (1992). *Un Kama Sutra español*. Madrid: Siruela.
- MURUWWA, Ḥusayn (1985). *Al-Naza'āt al-māddiyya fī l-falsafa al-'arabiyya al-islāmiyya* ("Tendencias materialistas en la filosofía árabe-islámica"). Beirut: Dār al-Fārābī.
- AL-NAFZĀWĪ, Muḥammad b. Muḥammad (1990). *Al-Rawḍ al-'āṭir fī nuzhat al-jāṭir* ("El jardín perfumado"). Ed. Yāmāl Yumu'a. Londres: Riad El-Rayes Books.
- (1990). *Al-Rawḍ al-'āṭir fī nuzhat al-jāṭir - Šahādāt wa-mujtārāt* ("El jardín perfumado - Testimonios y selecciones"). Ed. Hānī al-Jayr. Damasco: Dār al-Ÿīl.
- ORTEGA Y GASSET, José (1985). *Estudios sobre el amor*. Navarra: Salvat Editores.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio (1984). *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid: Tecnos.
- AL-RĀZĪ, Abū Bakr (1978). *Al-Ṭibb al-rūḥānī* ("La medicina espiritual"). El Cairo: Maktabat al-Nahda al-Miṣriyya.
- AL-SAMARRĀ'Ī, Kamāl (1984). *Mujtasar ta'riḥ al-ṭibb al-'arabī* ("Breve historia de la medicina árabe"). Bagdad: Dār al-Ḥurriyya.

- ŠŪŠA, Fārūq (1979). *Ahlā 20 qaṣīdat ḥubb fī l-šī'r al-'arabī* ("Los veinte poemas amorosos más bellos de la poesía árabe"). 2ª Ed. Beirut: Dār al-'Awda.
- TAYMŪR, Aḥmad (1993). *Al-Ḥubb 'inda l-'arab* ("El amor para los árabes"). Túnez: Dār al-Ma'ārif.
- AL-TĪFĀŠĪ, Šihāb al-Dīn Aḥmad (1992). *Nuzhat al-albāb fī mā lā yūṣad fī kitāb* ("El recreo de los corazones que no existe en ningún libro"). Ed. Ÿamāl Ÿumu'a. Londres: Riad El-Rayes Books.
- AL-TIŸĀNĪ, Muḥammad b. Aḥmad (1992). *Tuḥfat al-'arūs wa-mut'at al-nufūs* ("El regalo de la novia y el solaz de las almas"). Ed. Ÿalīl al-'Aṭiyya. Londres: Riad El-Rayyes Books.
- ŸUMU'A, Ÿamāl (1992). "Al-Īrūtikiyya al-'arabiyya - Al-Saḥ wa-l-qā'" ("El erotismo árabe - La superficie y el fondo"). *Al-Nāqid*, LII (octubre) 4-21.
- AL-ZAWZANĪ (s.d.). *Šarḥ al-Mu'allaqāt al-sab'* ("Comentario de las siete Mu'allaqāt"). 3ª Ed. Beirut: Dār al-Fikr.